

Aprobado por unanimidad, después de darle los debates reglamentarios en la sesión del 4 de junio de 1923.

El Presidente, JUAN B. MONTOYA Y FLÓRFZ.— Los Vicepresidentes, FRANCISCO A. URIBE MEJÍA.— ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS.— El Secretario, *Carlos A. Molina*.

MEMORIA

del Secretario de la Academia.

Medellín, 12 de octubre de 1923.

Sr. Presidente de la Academia A. de Historia.

Tengo el honor de rendir a Ud. el informe de los trabajos de la Academia:

Sólo seis veces se ha reunido durante el año reglamentario que hoy termina, y dos de esas sesiones las ha verificado de manera extraordinaria, para dictar sendos Acuerdos de duelo, para despedir a dos de sus más beneméritos socios: Dr. Andrés Posada Arango y D. Alejandro Barrientos.

En el primero perdió al sabio de fama continental, que dió lustre a su Patria y de quien se ufanaba, con razón, la Academia. La Prensa, la Universidad, el Gobierno Departamental, la Asamblea, dijeron todos el himno de su admiración al Dr. Posada.

El Sr. Barrientos era el recuerdo vivo de los tiempos pasados. En su memoria vivían, con vida presente, todas las escenas y la historia toda del país y especialmente de Antioquia. Era un archivo riquísimo de cosas sucedidas, que el tiempo había ido borrando de la memoria de todos y que él relataba con el calor y la viveza de un espíritu juvenil. Sería una lástima que el Sr. Barrientos no hubiera dejado escritas sus memorias.

El Sr. Barrientos, con D. Eladio Gónima y D. Wenceslao Barrientos, los deliciosos narradores que Medellín conoció, habrían podido escribir la historia anecdótica de Antioquia. De ellos, sólo el Sr. Gónima, a instancias del suscrito, escribió sus recuerdos para "La Miscelánea", pero contrayéndose, en gran parte, a la historia del teatro en nuestra ciudad. Todo el mundo

conoce y ha podido saborear esas páginas deliciosas que conservan el espíritu cálido y vivaz del narrador insuperable en su misma sencillez. La piedad de un hijo bueno y amante de la memoria de su padre recogió en un libro todas esas páginas que publicó "La Miscelánea".

También ha sido casi un motivo de duelo para la Academia, la obligada ausencia de su Presidente, Dr. Montoya y Flórez, quien encarnaba en sí el verdadero espíritu de la Corporación y que le daba vida con su entusiasmo, siempre activo y despierto. Afortunadamente la Academia, al hacer la elección de los nuevos dignatarios, cuyo período empieza hoy, supo reemplazar al Dr. Montoya con aquel de sus socios más apropiado para mantener vivo el fuego sagrado y el entusiasmo de su antecesor, a fin de animar un poco la efímera existencia de la Academia.

Apesar del llamamiento que en varias ocasiones y con motivo de estas festividades ha hecho el que habla, al público que guarda memorias y archivos para que los envíen a la Academia, jamás ha llegado a sus manos ni una sola página, ni un manuscrito, ni un recuerdo, siendo cosa sabida que los archivos de familia guardan muchas páginas que serían de grande utilidad para la historia. La polilla y las ratas acabarán, pues, su obra destructora y quedarán perdidas muchas páginas valiosas, muchos recuerdos ya olvidados y muchas memorias borradas por el tiempo.

Y casi no hay qué culpar a nadie. La generación presente, que vive la vida agitada, febril y atormentada del diario, del cine, de los trenes, del aeroplano y del telégrafo sin hilos, apenas tiene tiempo para leer entre factura y factura, las informaciones de los diarios, las pocas páginas de la novela o el cuento que agita por una hora la atención pública o una que otra poesía enteca y en estilo sibilino y coja, según el estilo moderno.

Durante el año que concluye ha publicado la Academia 12 números de su Repertorio. Allí se han insertado estudios muy interesantes sobre Caldas, Zea, Petión, el Sr. Obispo González, D. Tulio Ospina y sobre algunos tópicos de historia del país y de sus aborígenes.

Acontecimiento muy grato y honroso para la Academia, fué el resultado del Concurso de Historia para

conmemorar el primer Centenario de la Universidad de Antioquia, y en el cual obtuvo el primer premio el Académico Dr. Emilio Robledo, con su estudio "La Universidad de Antioquia", que circula ya cuidadosamente editado y en el cual historia con amplio y sereno criterio los anales de nuestra Alma Máter, desde su fundación hasta la hora presente.

Allí conoce el lector todas las vicisitudes y cambios, todos los triunfos y las caídas que ha tenido que sufrir el Instituto; las siluetas rápidas y precisas de sus Rectores y de los hombres que han tenido alguna influencia en su marcha progresiva, relatado todo en estilo sencillo y claro, que hacen de este libro algo inapreciable para la historia de la civilización en Antioquia.

Por sus páginas desfilan las siluetas de todos los que en Antioquia han sido. Y.....piensa uno, en presencia y ante aquel desfile glorioso de sabios, de varones ilustres, que han bebido en esta fuente madre, desde aquellos tiempos en que ni la palabra Pedagogía existía en nuestro léxico, al leer tantas columnas de la prensa en que hoy se echa menos verdadera instrucción en Antioquia; piensa uno y se pregunta, ¿en dónde, pues, se hicieron todos ellos, con tan escasos recursos, con tan reducidos elementos, a ese caudal de ciencia que a todos los hizo hombres sabios e ilustres, hombres útiles a la Patria? ¿Si será que no son elementos los que faltan, sino más consagración, más obediencia, más disciplina?

En su última reunión hizo la Academia la elección de dignatarios para el período que empieza hoy, la cual dió el siguiente resultado:

Para Presidente, por el Dr. Emilio Robledo.

Para primer Vicepresidente, por el Dr. Francisco A. Uribe Mejía.

Para segundo Vicepresidente, por el Dr. Julio César García.

Para Secretario, por el Sr. Carlos A. Molina, quienes deberán posesionarse ante el Sr. Gobernador y en la presente sesión, previo el juramento legal.

En la misma sesión resolvió la Academia que el discurso de regla para la sesión solemne de la Fiesta de la Raza, estuviera a cargo del Académico Sr. Estanislao Gómez Barrientos.

La Fiesta de la Raza que celebramos, no es sólo el

recuerdo de aquel día en que el vigía de una de las naves de Colón, vio, al través de la bruma gris del amanecer, la raya ondulada e imprecisa de las primeras costas del nuevo mundo. No es sólo el recuerdo de aquella mañana en que ante la admiración infantil, llena de asombro de los tripulantes de las carabelas, surgió de las aguas la tierra americana, virgen y bravía que el sol empezaba a dorar con sus primeros rayos.

Es también, y sobre todo, la cruz que junto con su espada clavó al pisar aquella tierra que había sido el sueño y la obsesión de su vida.....

Es también el habla sonora y maravillosa de Castilla que ellos nos trajeron; el aliento épico y generoso de sus bravas empresas; el Quijote, noble y soñador, que vivía dentro del pecho de muchos de aquellos varones, cuyos nombres nos ha transmitido la fama..... Todo ese conjunto, noble y hermoso, es la herencia gloriosa que nosotros celebramos con el nombre de FIESTA DE LA RAZA y que la Academia Antioqueña de Historia solemniza todos los años como un canon de su Instituto.

Sr. Presidente.

CARLOS A. MOLINA
